



REVISTA DECENAL ILUSTRADA

Año I

Fuente del Maestre (Badajoz) 10 de Julio de 1899.

N.º 17

— Á M A R I A —

Santísima Virgen, Madre del Unigénito Hijo del Eterno Padre:

En las graves y muy críticas circunstancias por que atraviesa la Iglesia española; ante el inminente peligro que nos amenaza; ante la próxima hecatombe que á pasos agigantados se avecina; ante la revolución más espantosa que, en todos los órdenes de la vida, van á presenciar los siglos; ante el caos, la confusión y el cisma más horrorosos que las generaciones conocieron; ruega por los Obispos españoles, ruega por los sacerdotes, ruega por los escritores católicos, ruega por nuestros hermanos, ruega por los buenos, ruega por la conversión de los pecadores é infunde ánimo, valor y heroísmo á EL ÁGUILA EXTREMEÑA para luchar por su Dios, por su pátria y por su honra. — LA REDACCIÓN.

CONDICIONES. — Un año, 2,50. — Medio, 1,50. — Se admiten esquelas mortuorias y anuncios. — Pago anticipado. — La correspondencia Administrador. — Se admiten sellos y libranzas sobre Zafra.

NOTA. — Esta Redacción celebra una Misa cada mes por las necesidades de los suscriptores y por los fallecidos en sus familias.

Imprenta y Encuadernación de Uceda Hermanos.

Movimiento religioso.

FREGENAL, 27 de Junio de 1899.

Sr. Director de EL AGUILA EXTREMEÑA.

Muy señor mío, de toda mi consideración: Hermoso y vivo es, verdaderamente el florecimiento de la devoción al S. C. de Jesús, en esta noble y, de abolengo, católica ciudad cuya Archicofradía hállase instalada en la parroquia de Santa Ana hace más de cinco años, por iniciativa del hoy párroco de la misma, D. Genaro Ramos, auxiliado por la decisiva cooperación de la digna Presidenta de la misma Excm. Sra. Condesa de Torrepilares, D. Maria Luisa Gomez de Terán, la cual no perdona medio ni omite sacrificio alguno por su mayor esplendor. Dicha señora y especialmente el Director de la Asociación deseaban obsequiar de un modo especial en este año al Sacratísimo Corazón de Jesús con el laudable fin de impetrar del Mismo el saludable remedio á tanto mal, y en especial para nuestra católica é infortunada España. Al efecto se ha celebrado una solemnísimá novena que se vió muy concurrida por toda clase de personas, ocupándo literalmente la amplia nave de tan hermoso templo. El altar, que se ostentaba rica y severamente adornado, nos ofrecía la preciosa imágen del S. C. de Jesús destacándose magestuosamente, al par que presidiendo en lugar preferente y entre millares de luces, la Magestad Suprema, Jesús Sacramentado. Los sermones estuvieron á cargo del R. P. Fr. Jesús de Sta. Teresa quien con la unción santa, con la sencillez y elocuencia de que pruebas patentes tiene ya dadas en esta hermosa región extremeña, señaló, en el curso de su admirable trabajo como remedio universal, y única solución á los difíciles problemas que se agitan sobre el tapete de la ciencia humana, la devoción al S. C. de Jesús con el retorno á nuestras antiguas y católicas tradiciones Arca única en donde, como la sencilla paloma del diluvio, nos debemos entrar para no perecer en el agitado y revuelto mar de esta vida: No es posible Sr. Director, á una pluma tan torpe cómo la mía, hablar dignamente de las cualidades y de los trabajos científicos que dicho hijo de San Francisco nos mostró en aquellas deliciosas y hermosas noches. Cinco cuartos de hora empleaba en tan apostólica faena; y al terminar, parecíanos hallarse entonces en mitad de su hermosa peroración: ¡tal era el gusto, devoción y recogimiento con que se le escuchaba, que bien podríamos decir con los Apóstoles en el Tavor!: *Domine: bonum est nos hic esse!* En efecto; toda la noche hubiéramos permanecido allí pendientes de sus labios como el tierno infante de los pechos de tierna y dulce madre, escuchando las verdades eternas y salvadoras que cual manzano primaveral, salían de sus labios: ¡más nos parecía hallarnos en aquellos momentos en el cielo que en la tierra!

A las ocho de la mañana del día nueve en la Misa que celebró nuestro querido y citado Padre, tuvo lugar la Comunión general, en la que se acercaron á la Sagrada Mesa más de 300 sócias del Corazón de Jesús con otras personas de uno y otro sexo. Por la noche, y al final del sermón que, como todos, y dicho queda, fué admirable, en ferviente súplica ofreció y consagró al Sagrado Corazón de Jesús á todos los asistentes, y todos sintieron deslizarse por sus mejillas gruesas y ardientes lágrimas de tierno amor hácia el Corazón Deífico, así como de gratitud y reconocimiento hácia el fervoroso y sábio hijo de San Francisco, que tanto interés mostró por el bienestar así temporal como eterno por este católico pueblo que tan dulcemente impresionado quedó. ¡Aún hay fé en Israel, Sr. Director!; y por más que la fiera infernal ruja y breme, la fé de España no morirá, con pueblos como Fregenal de la Sierra, porque el Corazón de Jesús la sostendrá, reinando en el mundo entero y especialmente en España cual lo tiene prometido; y antes dejarán de existir el cielo y la tierra, que dejar de cumplirse su palabra. La

SAN BUENAVENTURA.

14 DE JULIO

HONRA y gloria del Orden de los hermanos menores, es el inclito *Doctor Seráfico*, apodo que dieron á San Buenaventura las Escuelas filosóficas del siglo XIII.



SAN BUENAVENTURA.

Humilde, sencillo, siempre hermoso se nos presenta el Santo Doctor, ora sumido en profundas meditaciones, ora alejándose de los congresos científicos donde sólo dominaban las necias y, á veces, ridículas sutilezas de la *Escolástica*.

Bueno será advertir que somos entusiastas defensores del *Escolasticismo*, mas no por ello nos dejamos vendar los ojos con el harapo repugnante de bajas pasiones, que conducen insensiblemente á locos desvaríos.

Admiramos, sí, cada vez más, aquel brillante período histórico, aquella época gloriosa, aquel siglo de oro en que el entendimiento humano llegó á la meta de su apogeo y á la sublimidad de la

grandeza y á la más grande magnitud en la pureza de sus originales concepciones. En este siglo que agoniza, el hombre *descubre* los mayores inventos; el telégrafo, el vapor y el ferro-carril acortan largas distancias y unen separados continentes; la voz humana, la misma voz de un individuo determinado, se guarda en la cilíndrica superficie de un cuerpo hasta hoy desconocido, voz natural, so-

nora, cuyas palabras se oyen á merced de nuestra voluntad, y cuyas vibraciones repercuten dentro de la caja misteriosa, que el sábio ha dado á conocer con el nombre de fonógrafo. Todo es verdad, todo es admirable, pero el sabio de hoy no reza, el sabio de hoy no levanta hacia los cielos su mirada suplicante; el sabio de hoy no es como el sábio del siglo XIII, que como San Buenaventura, buscaba la inspiración en la purísima y saludable fuente de la sacratísima llaga del costado de nuestro Divino Redentor.

El *Doctor Seráfico* es el prototipo del más puro misticismo, es un serafín humanado que vino al mundo para bien de la humanidad y para apartar á la Orden franciscana de los mil y mil errores de doctrinas perniciosas legadas por las Escuelas filosóficas de los árabes; al igual que el gran Santo Tomás de Aquino fué predestinado para ser ornamento de la Cristiandad y *cicerone* del Orden de Santo Domingo, al cual pertenecía.

Si San Buenaventura viviese hoy entre nosotros, sería conocido, tal vez, con el despreciativo nombre de *retrógado*, ¡tal era la pureza de su alma! y sus doctrinas se verían honradas con la frase de *antiguas, rancias, pasadas de moda*, ¡tal era la magnanimidad de su corazón!

Esas tan pequeñas piedras que desprecia el mundo porque no comprende su valor; esas piedrecitas que se arrojan al arroyo sin antes haberse analizado, esas son precisamente, las grandes y valiosísimas perlas que Dios recoge para engarzarlas en la inmortal é inmarcesible corona de su Gloria...

ALBERTO J. DE THOUS MONCHO,

Terciario profeso de la Orden de Predicadores.

ENTRESUEÑO

Tu, señor, me oyes! Sí, sí, lo sé. Tu me oyes aunque no tenga la dicha de oírtelo decir nunca.

¡Oh Padre! Te imploro con confianza.

Me prosterno ante tu eterno trono, yo que vivo aquí abajo, y que no tengo mas herencia que las lágrimas... te adoro desde el fondo de mi nada.

Los que allá viven y que han dejado ya su llanto te celebran desde lo alto de sus nubes resplandecientes; los que adorándote desde el principio de su ser nunca lloraron, te glorifican sentados en los rayos de sus estrellas; mientras que yo... pobre y desterrado en este valle de los sepulcros y de la muerte, te suplico con ansiedad creciente, que me lleves... sí... pronto... muy pronto á esa vida que no concluye.

Que es, pues, esta vida? Un soplo rápido y abrasador, que pasa por el botón apenas abierto, y el botón se marchita, y se inclina á la tierra siempre dispuesta á cubrirlo.

¡Oh tierra miserable!... ¿qué sería de mí si en esta vasta sepultura no encontrase tantas flores de misericordia...?

En tí el pecado extiende sus negras alas sobre los dulces rayos de la gracia: en tí viven aún los que desprecian... ¡ingratos!... su rescate efectuado á precio de tanta sangre: en tí el peregrino se fatiga y acaso prefiera la sombra engañosa de

las florestas, de la indolencia: en tí sufren engaño los hombres por el pérfido murmullo de tus arroyos: en tí son arrastrados los corazones ávidos de la aprobación de los hombres, siendo éstos ante los ojos del Juez Supremo no más que una burbuja de aire; la sensualidad hace insensibles los goces del alma; los espíritus altivos no cumplen los deberes de la humanidad sino para adquirir la vanagloria, y, empedernidos con su orgullo, rara vez salvan la distancia del sepulcro para sondear los secretos de la eternidad...; en tí no encontramos sino la copa de las amarguras y angustias que los vicios llevan consigo.

¡Mortales!.. En esta tierra el soberano del presente y el mensajero del porvenir es el dolor. ¡Jemid!... ¡llorad!...

*
* * *

¿Quién eres tú?

Soy el suspiro de la vida... la lágrima de la muerte.

Incliné la cabeza bajo el peso de lo futuro, y en vano procuré levantarla al cielo.

Me encontraba abismado en la soledad y rodeábanme nubes densas y sombrías, como las bóvedas sepulcrales redondeadas sobre los ataúdes.

La más negra de esas nubes se extendía... mucho..., hasta donde empieza el silencio de la nada.

Cruzome un pensamiento. Y pasando veloz hubo de hundirse allá.. en los insondables abismos de la no existencia; pero tras él se levantó un tumulto siniestro. El murmullo se sucede de repente y desde el fondo pude notar que una tempestad tan inesperada como poderosa y terrible, bramaba espantosamente.

Los huesos de los muertos se agitan; el Templo de mi Dios se estremece, se inclina, se levanta, y vuelve á inclinarse, cuando las entrañas de los montes con sus rumores sordos anunciaron la llegada del huracán más formidable, el orgullo, ese hijo primogénito de la destrucción, á quien su madre, la envidia, ha dotado de todo poder.

Y el huracán llega. Ruge á través de los magestuosos cedros, y los cedros se rompen y caen; ruge á través de los palacios, y los jardines más frondosos se agostan; ruge en el valle del apostolado y los más verdeantes olivos desaparecen; ruge por entre las sonduosidades de los montes *perfectos*, y aunque éstos se ríen, quedaron en el olvido; ruge con toda furia por las llanuras, cual fiera perdida, y la inocencia, señora del valle y encanto del prado, queda por tierra aunque con vida, pero con su blanco ropaje hecho girones... Y la tierra toda al ver balancearse todos sus palacios y cabañas cual las olas de un mar embravecido balancean los despojos de una flota naufraga.. ¡gemid!... pero los bramidos del huracán apagaron sus ayes, anunciando la proximidad del refulgente rayo.

Y el rayo estalla y cae en mar de tintas, cuyas negras ondas se levantan y cubren las rutilantes estrellas, que se cubren de espanto al ver que con esa tinta de Leteo se rubrican las injusticias; estalla y cae el rayo en la tierra, y el humo de los bosques incendiados se eleva hasta las nubes.

Y un pensamiento grande cruza las distancias más remotas y con audacia pasaba de frente en frente extendiendo por todas partes la tristeza y la desolación...

Vivos y muertos, todos confundidos; por una parte se levantan montañas de sufrimientos, que hacían correr caudalosos ríos de lágrimas, sin mérito alguno; por allí corazones destrozados en más pedazos, que el trozo de carne es dividido entre las garras de una fiera.

¡Cuánta tristeza, Dios mío! ¡cuánta tristeza!... Por todo aquel campo se veían manos que no se elevaban al cielo; pies sin vida para el camino de la bondad, ojos sin lágrimas por las calumnias, y bocas llenas de sangre... pero sangre inocente... ¡sangre inocente!, sí, de aquella víctima, que flotaba sobre todo aquel

espantoso oleaje: ¡sangre inocente! sí... de aquella víctima que había caído bajo *hierro del verdugo*, á la manera que caen los lirios reales, cuyo tallo rompe la tempestad.

—¡Oh víctima inocente! ¿quién eres?

—Soy Jesús...

—Yo te adoro.

Las palmeras, que sombrean los sepulcros, agitan suavemente las elevadas copas: un dulce rumor estremece á la naturaleza, y de todos los puntos de la creación llega hasta mí un aliento, que vivifica.

¡Oh angel de mi guarda!, dime, ¿por qué se oscurece y nublas mi vista? ¿por qué bullen al rededor mio esas vagas imágenes que me inquietan y encantan al mismo tiempo? Estas mismas impresiones tuve, cuando abandoné la *vida humana*. Mensagero del Dios eterno, dime: ¿por qué así? Murmullo de las fuentes del Eden..., rumor del Cedro celestial..., armonías, que halagais y meceis tan deliciosamente mi alma..., no le adormezcais para siempre. Yo quiero vivir lejos... muy lejos... de tanto desastre.

Y el angel uniendo al argentino son de su dulce voz los acordes de su arpa divina se eleva en alas de sus armonías, que arrebataron mi alma. Y ví que pasaba por las tierras de Canaan, pero el pastor de Tekoah servía á las catorce estrellas de Arcturo con su arco de círculo; pude vislumbrar el Carmelo, pero seco; y á Kerijoth pero devorado por las llamas, en medio de una espléndida fiesta, al son de trompetas mil y mil, y más gritos del niño Moab, ofrecióseme el campo de Judá, mas... estaba cubierto de cadáveres; subiome al altar de Bethel, pero ya estaba reducido á cenizas y ruinas, porque habia muchos operarios que no podaban, y sí comían... ¡infames!... Por último, señalome un Cielo siempre ardiendo y una Tierra seca alzándose en nubes de polvo, que encenagaban una fuente á donde todos acudían en vano, pues no podían apagar la sed.

Entre un Cielo ardiendo y una Tierra seca... quiero arder y no morir de sed. Dije: y al momento mi angel, más hermoso, que la primera flor que el sol de Primavera hace brotar, sacudió las sombras de la muerte á la manera que el relámpago rasga las nubes y colocando los radiantes destellos de Othan sobre el simbólico Olberna, mostrome el corazón de una madre, la más hermosa que, á mi entender, criaran los siglos. Entonces, más ligero que el vapor que argentan los rayos de la Luna, y con voz tímida pero decidida, pregunté: ¿quién es ella?

—La Orden del Serafín Francisco. ¿Quieres?

—¡A! Sí, sí...

Incapaz soy de expresar lo que sentí. Echeme en brazos del angel, y volando con él fui conducido hacia estos mis *muertos* para los que ya sonó la hora del resurrexit...

En esto sonó la bocina del regocijo en las altas colinas de Sión.

En el campo de los *Orsirios* todo era silencio y tinieblas, y allí... mordiendo el polvo agonizaban mil enemigos al lado de invulnerables guerreros que yacían en tierra sin vida.

Y amaneció sonrosado y risueño el día 29 de Junio de 1899.

Era el día de mi profesión solemne.

¡Bendito seais, Dios mio!...

FRAY JESÚS DE SANTA TERESA.

EN EL CEMENTERIO

ME dirijí á la mansión de los muertos. Cierzo cruel despojaba los árboles; Las flores se encerraban dentro de sus cálices, como ilusiones engañosas, como esperanzas defraudadas!...

Atravesé rápidamente por las estrechas veredas que separan las sepulturas, y en aquel santo y triste recinto nada me hacía salir de mi profunda meditación.

El ligero susurro que un pajarillo hiciera al posarse en el seco y descarnado ramaje, me hizo estremecer: también él se turbaría al ver allí aquel testigo mudo, al contemplarme pensativa, inmóvil, orando en secreto, con palabras silenciosas, ante la tumba de un sér querido!... ¿Ignorarán los muertos los días que se les dedican? No, no deben ignorarlo!

Nosotros no llegamos á comprender la inerte felicidad de los muertos, gozando en cambio del imaginario deseo de adivinar los espíritus que flotan en el aire, escuchar su tristeza!

Nuestras colaboradoras



Srta. D.ª Julia Ramirez de Arellano
Y MARTINEZ.

Yo continuaba de pié junto á una humilde sepultura, la cual estaba cubierta por el peso de una piedra donde se hallaba grabado el nombre, objeto de mis oraciones. Poseida de un enagenamiento desconocido, había acercado mis labios á aquel nombre inscripto en mármol, cuyo frío me hizo estremecer; haciéndome pensar, el silencio que allí reinaba, que aquellos restos sepultados, no podían contestar á mis preguntas.

Le amé con locura. ¿El quizá me amará más! Su cariño le ha seguido hasta la tumba: Alma cariñosa, dí: Las ensangrentadas luchas que seguimos en el mundo, ¿las sana Dios, para que, al volar hácia El imploren su misericordia? ¿Todos aquellos á quienes pregunto bajan los ojos sin saber contestarme!... Tú, padre mío, cuya alma se encuentra en las regiones de lo infinito y tu espíritu se remonta, mientras la materia está sepultada bajo esta losa; dime: A través de los deseos que siente mi corazón contemplando tu alma que, errante é incierta flota en la superficie de un mundo desconocido; cuando en mi cerebro se apodera el delirio y dá forma real á lo que forja mi fantasía; cuando en ésta vida olvidamos nuestros sa-

grados deberes, guiándonos por las vanas palabras, engañosas y mentidas frases de la sociedad, ¿castiga Dios nuestras faltas? ¿tiene en cuenta el olvido involuntario que hácia El hayamos podido incurrir? ¿no tendrá protección para éstos pobres pecadores? Contesta, polvo sagrado que yaces á mis plantas! ¡Oh perla del sepulcro, escucha!

Mis amargas lágrimas caen sobre la losa fría que cubre restos tan queridos!

Perdona tú, á quien implora perdón. Déjame agarrar tu sombra; estrecharla entre mis brazos; tú; tú; que no gozas ya sino en la fiesta de los difuntos!...

— Una mujer viene hoy á comunicarte sus pesares, á decirte sus tristezas, á participarte que, almas como la tuya que dejan este mundo y vuelan hácia el Trono de Dios, son felices: Aquí no hay más que desengaños, disgustos, lágrimas que se vierten, lamentos del corazón, suspiros lanzados al aire que solo Dios sabe recoger y apreciar!...

Yo vengo hoy á esta lúgubre morada para seguir queriendote, para derramar mis lágrimas arrodillándome en esta tierra sagrada á implorar á Dios que á todos nos perdone!... ¡El únicamente puede comprender el valor de mis palabras en medio del silencio.

A ti, padre mío, á tí te dedico estas flores con todo el placer de mi corazón: sobre tu losa las deposito: ¡Solo ésto y un recuerdo que nunca muere, es lo que puedo ofrecerte. Ruega por tu hija, y haz que el Señor guíe sus pasos mientras se encuentre navegando en el océano de la vida.

*
* *

Cuando me dí cuenta de que aún estaba en el Cementerio, la noche había tendido su negro y extenso manto, y la luz plateada de clara luna alumbraba, desde la bóveda celeste, mi triste y desgraciado camino...

JULIA RAMIREZ DE ARELLANO.

Madrid 16 de Junio de 1899.

(Africa.)

Para ser poeta.

Lo primero que debe el poeta
(si es que al serlo demuestra afición),
es hacerse con una maleta,
y, al tenerla de chismes repleta,
lanzarse á los bosques
igual que un ladrón.

No comer más que hierbas, y pocas;
no dormir, y si duerme, de pié;
no beber más que brisas tan locas...
que animando á saltar por las rocas,
se rompa el bautismo
si Dios tiene qué.

Escuchar el *arrullo* del grillo,
y los *trinos* que exhala el hurón;
aspirar el olor del tomillo
que á los *morros* le trae el ceñrillo
revuelto entre cosas
de mala intención.

Contemplar de la noche callada
la solemne y grandiosa quietud,

y mirando la luna colgada
concebir una tierna balada,
en tanto que tañe
vibrante laúd...

Al que siga esta marcha, es seguro
que le pica la musa mejor;
y aun que tenga el chirumen muy duro,
no ha de verse jamás en apuro
del cual no se escape
repleto de loor.

LUIS E. LOPEZ DE HARO.

RESUCITANDO Á EXTREMADURA.

(La Iglesia Pacense á través de los siglos).

SR. D. ALBERTO J. DE THOUS.

Mi querido Alberto: Continuando mi tarea hablaré hoy de DON BERNABÉ II. Aparece en 1325 como sucesor de Fray Simón I, constando así por escritura de 26 de Enero de dicho año, en que el Prelado y el cabildo se comprometían á pagar mancomunadamente ciertas espensas.

DON JUAN III se vé ya en 1332, reconviniendo á D. Alfonso XI, padre de D. Pedro el Cruel, que vivía en Mérida al lado de su favorita D.^a Leonor de Guzmán, reconvención que fundaba en el mal trato que Alfonso daba á su esposa D.^a María, hija de Santa Isabel de Portugal.

La levantada actitud de Juan III fué aprobada por Benedicto XII, y, á todo atendió el Rey, solo halagando al Prelado con la confirmación de privilegios concedidos anteriores, á la ciudad de Badajoz.

Las consecuencias lamentables que para España y Portugal trajo la conducta de D. Alfonso, insistiendo al lado de su favorita, bien sabes no puede detallarse en los límites de una carta de esta naturaleza.

Declarada guerra entre los dos Reinos, alternativamente vencedores y vencidos, ambos ejércitos, triste es consignar que solo consiguieron arruinar la frontera, arrasando cam-

pos, púeblos y ciudades, hasta que en Mérida se firmó una tregua de 18 meses, que más tarde fué ratificada.

No estará demás añadir, que mientras las dichas discor- dias cuyas funestas consecuencias había previsto el Obispo, los moros las utilizaron hasta el punto de amenazar, con volver á apoderarse de los Estados de Castilla, y que entonces volvió el Rey los ojos á la desgraciada D.^a María, rogándole que pidiera auxilio á su padre el Monarca portu- gués para batir á los infieles.

La resolución del lusitano fué elevada y generosa: envió una escuadra mandada por su propio hijo D. Carlos, y per- sonalmente asistió á la batalla de *El Salado*, con mil caba- lleros de la nobleza y numerosas huestes, portándose como un héroe, no menos que el Castellano, á quien varias veces tuvo que contener el arzobispo de Toledo. En tan memora- ble jornada perecieron doscientos mil Sarracenos, según las crónicas.

Concluyamos manifestando que D. Juan III es tambien confirmador de otro privilegio dado á San Martin de Compos- tela en Valladolid á 14 Julio de uno de los años de su gobier- no ilegible en el documento á que nos referinos.

DON FERNANDO II RAMIREZ, consta haber sido nombrado en 1341, y falleció en el mismo año. Debió ser Obispo pocos días, pues en 31 de Enero, el Deán y el Cabildo designa- ron para el cargo al canónigo DON VICENTE ESTÉVANEZ, electo que aceptó el 2 de Febrero siguiente y á quien el Rey D. Alfonso también confirmó otro privilegio dado á San Martin de Compostela, por haber triunfado sus armas, contra el rey de Marruecos.

FRAY PEDRO TOMÁS, carmelita, floreció en 1349, aunque algunos lo citan en época anterior; pero debe entenderse que según un ilustrado manuscrito del mayordomo del Ca- bildo, D. Francisco Soto, solo sirvió entonces, por ausencias del Sr. Estévanez.

Yo no puedo aclarar el periodo que nos ocupa, lo mani- fiesto con sinceridad, añadiendo que hay quien supone tam- bién Obispo en este oscuro tiempo, á FRAY ALONSO DE VAR- GAS, de la Orden de San Agustín.

En 1350, figura DON JUAN GARCIA PALOMEQUE, el cual fué Canciller del Rey Don Pedro, y capellán mayor del infante D. Juan.

García Palomeque estuvo preso con otros personajes co- mo consecuencia de la batalla en que D. Pedro venció á

D. Enrique, suceso que tuvo lugar el 19 de Marzo de 1366.

Referido García, duró en el Obispado 23 años, y refiere Dosma, que por él se decía en la Catedral una misa oficiada que llamaban de los sábados, porque fué bienhechor del Cabildo.

En 1373 se designó para Obispo á DON FERNANDO SÁNCHEZ, el que según el Soto, tomó posesión el 11 de Febrero y falleció en 1378.

DON FERNANDO IV SUÁREZ DE FIGUEROA fué nombrado en 8 de Mayo de 1379, y sábese que el rey D. Juan I por privilegio de 20 de Febrero del siguiente año, dado en Valladolid, le cedió sus alcázares del castillo de Badajoz para él y la Iglesia, en compensación de lo que habían perdido en el servicio del rey D. Enrique II llamado *el Noble*.

Notable es el recuerdo que de este dignísimo Prelado se consigna en nuestra historia patria.

Habíanse roto las hostilidades entre Portugal y España, porque mientras nosotros, en el reinado de D. Juan I aspirábamos á que heredase la corona portuguesa el infante D. Enrique por su madre D.^a Leonor, los portugueses, no solo temían convertirse en provincia Española, sino que el Maestre de Avis, impulsado por los ingleses, se alzaba con pretensiones á la corona de Castilla.

Batida luego la escuadra inglesa por nuestra marina, llegaron victoriosas las banderas rojo y gualda hasta cerca de Lisboa, donde la peste obligó á los briosos batallones á levantar el sitio; pero al siguiente año de 1382 comenzaron otra vez las operaciones, yendo el mismo D. Juan I á Badajoz con numerosas fuerzas, mientras que en Elvas estaba el ejército aliado de Portugueses é Ingleses.

Esperábase la batalla de un día á otro, cuando nuestro insigne Obispo D. Fernando IV y otros Prelados y Caballeros evitaron la efusión de sangre, pactando que D.^a Beatriz de Portugal casaría con el infante D. Fernando de Castilla, hijo segundo de D. Juan, para que así no se unieran las dos coronas; que D. Juan restituiría al Portugués 20 galeras que le había apresado, y que le daría buques para que los ingleses saliesen del reino.

El convenio, empero, no se llevó á cabo, pues que habiendo fallecido D.^a Leonor de Castilla en el siguiente año de 1383, se ajustó el matrimonio de D.^a Beatriz, no ya con el infante D. Fernando, sino con el mismo D. Juan, su pa-

dre, conviniendo en que D.^a Beatriz sería la heredera del trono portugués.

Confirmados los pactos, se celebraron las bodas en Badajoz con gran pompa y magníficas fiestas, el domingo 17 de Mayo, acompañando nuestro Prelado en las ceremonias á León V de Armenia.

Por ser ageno á este lugar, no añadiré, amigo Alberto, la serie de desgracias que para España trajeron las célebres bodas, que llegaron hasta que, merced á irreflexiones inconcebibles, el estandarte de las guinas ondeó más tarde triunfante en Aljubarrota.

El señor D. Fernando IV falleció en Sevilla, y se halla enterrado en su parroquia de Santiago, donde se lee el siguiente epitafio:

Don Fernando Suárez de Figueroa, Obispo de Badajoz, hijo del Maestro de Santiago D. Lorenzo Suárez de Figueroa.

Rodrigo Dosma, el maestro Gil Gonzalez Dávila y Don Juan Tamayo en su martirologio, aseguran que á D. Fernando Suarez le sucedió FRAY FELIPE DE HERRERA Y TOLOSA en 1390; pero D. Francisco Soto asegura que lo anterior es una equivocación de todos, pues fué Obispo *pactense* y no *PACENSE*, según consta en los anales de Nuestra Señora del Cármen, de cuya Orden era.

Asegura además el Sr. Soto que nadie habrá visto papel alguno en el archivo de la catedral de Badajoz, que se refiera al *Herrera* de que se trata.

DON PEDRO TENORIO, es nombrado tambien Obispo por el maestro Gil González, pero Dosma lo pasa en silencio, y Soto manifiesta, que aún hay menos fundamento para ello, que en el caso anterior.

Ya entrado el siglo décimo quinto y en el año 1403, fué electo en 3 de Diciembre, DON ALONSO ESTÉVANEZ, segundo de este nombre, pero no consta su consagración, ni se sabe la causa de porqué no lo fué.

En 1407 figura DON FRAY GONZALO, acreditando haber sido Obispo en esta época, una sentencia que en 24 de Septiembre dió el Provisor y Vicario general D. Juan Fernandez que principia así:

Por el muy honrado en Cristo padre, el Sr. D. Fray Gonzalo, Obispo de esta ciudad, etc. etc.

En 1410 empezó FRAY DIEGO DE BADÁN, Franciscano. Estuvo en el Obispado hasta 1414 que pasó al de Cartagena, y de allí al de Plasencia, en 1424, donde falleció en

1426. Se enterró en la capilla mayor del convento de San Francisco de Mallorca, su patria.

En tiempos de éste, y por consecuencia de nuestras guerras con Portugal, indicadas al hablar de D. Fernando Suárez de Figueroa, subió segunda vez el Cabildo à Santa María del Castillo en 20 de Julio 1411 según carta que refiere Rodrigo Dosma, que dice: *que por la destrucción y despoblamiento de esta ciudad, que acaeció en las guerras pasadas, el cabildo hubo de desamparar la iglesia de San Juan, catedral de este obispado, y ponerse dentro del castillo, donde no pueden ir á celebrar los oficios divinos; más fue y ésles necesario decir las horas canónicas con el pueblo de la ciudad, dentro del castillo, en la Iglesia de Santa María la obispal que es muy pequeña; por lo cual dado que confía que la ciudad adelante podrá ser poblada, y la iglesia de San Juan tomar á ser servida del cabildo, porque no cese el oficio divino por mengua de basilica conveniente, exhorta al reparo de la de Santa María, á cuya invocación primeramente fué fundada y traspasada de mezquita que era de moros; y otorga á todos los fieles que ayudaren para esta obra un año de indulgencias.*

Recibe un cariñoso saludo de tu buen amigo y maestro, que se despide hasta la próxima,

JOAQUÍN ROMERO MORERA.

Pontevedra 22 de Junio 1899.

(Prohibida la reproducción.)

Revistas contemporáneas.

CASTELLOTE

EN la página 231 de esta *Revista* hemos visto ya su retrato.

Nació en Valencia: en aquel Instituto provincial cursó el Bachillerato; en aquel Seminario conciliar abrazó el sacerdocio; el mismo Seminario que le vió alumno, se honró pocos años después contándole en el número de sus ilustres profesores y sabios maestros. Alumno, bachiller, licenciado y doctor, discípulo y maestro, seminarista, simple presbítero ó canónigo, siempre el insigne Castellote podrá ostentar las mismas notas oficiales que su ciencia atestiguan: *Sobresaliente, meritissimus, némine discrepante.* No conocemos, ni consta en centro docen-

te alguno, otras notas inferiores adjudicadas en sus estudios al actual Obispo de Menorca.

Joven, muy joven, niño todavía, fué cura regente de Agres (Valencia), arcipreste de Liria, en la misma diócesis; capellán de la Real Asociación de Nuestra Señora de los Desamparados y opositor á la canongía lectoral de Barcelona, en cuya oposición obtuvo la calificación de *sobresaliente* y votos en su favor.

Dos años más tarde opositó á una canongía vacante en Madrid; fué propuesto por unanimidad y colocado en primer lugar en terna; captándose las simpatías del que era á la sazón Obispo de Madrid-Alcalá, el actual Primado eminentísimo Sr. D. Ciriaco María Sancha.

Cuando este dignísimo purpurado fué nombrado Arzobispo de Valencia, Castellote marchó con él á la ciudad del Turia. Allí desempeñó la Secretaria de Cámara y gobierno del arzobispado, tomando una parte muy activa en los trabajos del *Primer Congreso Eucarístico*.

Nadie más autorizado que nosotros para ocuparnos en lo que al preclaro Castellote se refiere. Nos unen al sábio y joven Prelado los estrechos vínculos de patria y sincera amistad; pero esas circunstancias pudieran desfavorecer la obra biográfica si nuestro ilustre y querido amigo no gozara de inmensa fama justamente merecida, porque Castellote es un genio.

En honor á la brevedad y verdad de nuestras afirmaciones, solo nos resta decir que el Excmo. é Illmo. Sr. D. Salvador Castellote y Pinazo ha sido hasta hoy el Obispo más joven del Episcopado; es hombre enérgico, activo, celosísimo joven todavía y lleno de vida y de salud. Su oratoria impresiona y convence: en ella se nota el afán de expresar la idea, cogiéndola claramente, como vulgaramente se dice, y huyendo de rimbombancias pedantescas. Muy docto en sagradas letras, domina también la historia y la filosofía y demuestra pronto desde el púlpito que ha estudiado mucho; que su memoria es buena y que tiene inteligencia y discernimiento para hacer uso oportuno de lo asimilado. Colaboró con D. Niceto Alonso Perujo en la publicación de la primera edición valentina de la *Summa Theologica* de Santo Tomás, y con los señores Angulo y Perujo en el *Diccionario de Ciencias Eclesiásticas*, siendo muchos los artículos que van firmados por él. En el certamen que en 1880 celebró la Academia de la Juventud Católica de Valencia; obtuvo el primer premio por una *Memoria histórica sobre las vicisitudes por que ha pasado en España la creencia en la Inmaculada Concepción de María Santísima*. Publicó en 1892 un tomo de *Conferencias científico-religiosas* que había dado durante la Cuaresma en la Catedral de Madrid y que llamaron muchísimo la atención, y últimamente un bellísimo discurso que predicó en S. Martín de Valencia, en las honras fúnebres que celebró el Cuerpo de artillería por la muerte del conde de Mirasol, acaecida en el famoso pronunciamiento del general Villacampa.

En Octubre de 1896 fué consagrado Obispo y en primero de Noviembre del mismo año se posesionó de su sede episcopal de Menorca, cuya diócesis gobierna desde dicha fecha, habiéndose captado las simpatías de todos sus diocesanos que aman extrañablemente á su virtuoso y sábio Prelado.

ALBERTO J. DE THOUS MONCHO.

Madrid 19 de Junio de 1899.



El testamento de un portugués.

UN portugués, padre de familia, que murió hace poco, dejó á su hijo por testamento la siguiente carta:

«Hijo: Lo más decisivo que un hombre puede hacer sobre la tierra, es buscar mujer. Hé aquí, pues, para este caso mis consejos.

No te cases con una mujer rica, porque ha de llegar por fuerza momento en que te lo eche en cara; con mujer pobre tampoco debes casarte, porque dos sacos vacíos no se pueden poner de pié, y no escojas mujer bonita si no quieres ver siempre en torno de ella un millar de adoradores; no busques una fea porque te avergonzarás de que alguien la vea en tu compañía. La mujer de mal genio transforma la casa en un infierno; la de buen genio representa el papel de víctima resignada. Si tu novia fuese muy alta querrá siempre dominarte; si es demasiado baja, te quedará ridículo. No te cases con mujer demasiado instruida porque querrá meter baza en las discusiones; si fuese ignorante te hará pasar los más amargos cuartos de hora. La mujer demasiado vieja no puede nunca hacer la felicidad de un jóven. La moza tiene siempre momentos inconvenientes.

Si, empero, encontrases una mujer que no sea rica ni pobre, ni bonita, ni fea, ni de mal ó buen genio, ni alta ni baja, ni instruida ni ignorante, ni vieja ni moza... no te cases tampoco.»

* * *

Adiós, humanidad, si todos cumpliesen la voluntad del portugués.
Apañaos quedábamos ¿eh?

“SEMANARIO CATOLICO,, Y “EL AGUILA EXTREMEÑA,,

TAN humilde y atento como siempre nuestro querido *Semanario Católico* de Alicante, ha tenido la bondad de contestar á nuestro suelto que en la página 238 le dedicamos.

Dice así el estimado colega en su número 18, página 278:

«A EL AGUILA EXTREMEÑA.—Compuesto ya nuestro número anterior, »recibimos el núm. 14 de nuestro querido colega EL AGUILA EXTREMEÑA y con »sorpresa leimos en él un suelto dedicado á nuestra humilde publicación, que »por la razón que antecede no pudimos contestar.

«Extrañamos sobremanera la cita latina del colega, y por más vueltas que le »damos, no encontramos debida aplicación de la misma ni á la última dignísi- »ma Junta directiva del Círculo Católico de Alicante, ni menos á ningún redac- »tor del *Semanario Católico*.

»Al asesinato de *El Nuevo Alicantino*, como el colega dice, somos totalmente

»ajenos, antes bien, contribuimos desde su aparición á darle vida y calor, y
 »nuestro humilde óbolo fué siempre el primero para su sostén. La clausura del
 »Círculo obedece á causas que creemos bien explicadas en nuestro artículo pu-
 »blicado el sábado 27 de Mayo último, con el epígrafe *La Clausura del Círculo*
 »*Católico*. Lea, lea el colega, seguro de que quedará satisfecho, y tenga presente
 »que llegadas las cosas á la altura que el citado Círculo llegó en sus últimos
 »días, ni la misma *laboriosidad* de Fray Canelles, puesta de manifiesto por El
 »AGUILA, hubiera sido suficiente para evitar su muerte.

»Cuando una cosa no es lo que debe ser, vale más que no sea.

»*Bonum ex integra causa*.

Así se expresa el *Semanario Católico*, y hoy le damos una muestra de la buena fé que nos anima, al reproducir íntegro el suelto que atentamente nos dedica. Conviénesenos hacer constar que en nuestro pecho repercuten cariñosos ecos de simpatía hacía el querido colega alicantino, porque siéndonos simpática toda obra buena, más simpático ha de sernos el *Semanario*, por la circunstancia de defender la Religión en el seno de las lóginas; porque Alicante es un hermosísimo y delicioso vergel... poblado de víboras, y el *Semanario Católico* y *El Triunfo de la Fé* son los únicos arbustos de frutos saludables que en medio de aquel ambiente corrompido se levantan.

Mas ya que nuestro hermano de Alicante no encuentra aplicación á nuestra frase latina, plácenos vulgarizarla, diciéndole: *Donde las dan las toman*. Es decir, los católicos de Alicante y los que venían obligados á dar buen ejemplo, sea siquiera por lo que visten, vieron consumirse, y lo miraban con la mayor sangre fría, al benemérito colega *El Nuevo Alicantino*, único católico diario, que llevaba la censura eclesiástica y órgano oficial del Círculo Católico de Obreros.

Antes de esto *se quiso envenenar á El Alicantino*, y, al efecto, se le tituló *Nuevo Alicantino*, haciendo entrar en su redacción elementos heterogéneos, que postergaron al que más se había sacrificado por la causa católica, hasta haber sido víctima de los furros masónicos. Terminó este período harto crítico, y *El Nuevo Alicantino* volvió á su estado normal, volvió á ser valiente en sus campañas, si bien tuvo que habitar en una muy elevada buardilla, donde, después de prolongada agonía, fué asesinado.

Y diga el *Semanario Católico*: ¿han sido ajenas á todas estas vicisitudes las Juntas directivas del Círculo Católico de Obreros? No pueden ser ajenas mientras *El Alicantino* y *El Nuevo Alicantino* fuesen órganos oficiales del Círculo, que lo fueron hasta el último instante de su agonía.

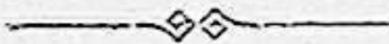
Y diga también: ¿no hubo nunca elementos heterogéneos dentro del mismo Círculo que nos ocupa?

Los católicos de Alicante han discurrido con muy acertada lógica; porque, es lo que se habrán dicho para su capote: LOS MAS INTERESADOS en el bien de la religión dejan morir al integérrimo periódico *El Nuevo Alicantino*; luego nosotros no tenemos por qué fomentar el Círculo Católico.

Desengáñese V., querido *Semanario*; piense, medite y reflexione; la piqueta demoleadora de la masonería de esos *Valles* fué *El Alicantino* y luego su sucesor. *Envenenado* el primero y *asesinado* el segundo, la impiedad quedaba libre.

¡Dichosos aquellos *Congresos de femateros* y aquellos viajes en globo del festivo y elocuente *Fray Canelles*! ¡Felices aquellos *Cabos sueltos* del chispeante y oportuno *Benedicto Moyá*!

Pero... *omnes enim, qui acceperint gladium gladiaberunt...*



→ CRONICA ←

Fray Jesús de Santa Teresa.

Vagaba nuestro espíritu por las regiones de lo desconocido, y al rendirse en lucha desigual consigo mismo ¡que es la peor de las luchas á que Dios plugo entregarnos!; pugnábamos por rasgar con nuestra vista esa diáfana bóveda azulada que nos circunda y rodea, y, al abismarnos en serias reflexiones que nos hacíamos al buscar la solución de harto difíciles problemas, leímos involuntariamente el contenido de la siguiente tarjeta, que, momentos antes, sobre nuestro pupitre habían dejado: «El misionero franciscano Padre Fray «Jesús de Santa Teresa, verificará su profesión solemne en la iglesia de este «colegio seráfico el día 29 del actual. - Los Padres Superiores, la Venerable «Comunidad y el nuevo profesando verán con gusto se digne usted asistir á «tan solemne acto.—Fuente del Maestro, 23 de Junio de 1899.,».

He aquí, nos digimos, la más hermosa resolución que puede un hombre tomar sobre la tierra; he aquí la clave inexplicable que á través de los siglos se sucede, de que, en el campo de la Iglesia católica, aun á trueque de horrosas tormentas, no cesan de recogerse frutos saludables de bendición y de esperanza. Mas este nuevo fruto que hoy recogía estaba muy sazonado.

Se trataba de un amigo nuestro, de un amigo muy querido, tan querido, que por defender su amistad nos hemos visto honrados con no pocos disgustos con los más obligados á quererle; sea dicho de paso y sin intención de traslucir *arrepentimiento* que no existe, ni tampoco con ánimo de atraernos *gratitud* en cuya busca no venimos.—Venimos á desempeñar papel de cronistas,

Y, gustosos, nos trasladamos al templo de los hijos de San Francisco, y allí nos acabamos de convencer de las grandes simpatías de que el Padre Jesús viene gozando en esta tierra extremeña; y las muchas amistades que con él se honran, amistades y simpatías muy oportunas y sabiamente puestas de manifiesto por la voz potente y vibradora de nuestro buen amigo y querido conolega Fray Melquiades de Jesús, director de *La Voz de San Antonio*, quien con una palabra de fuego, sonora, elocuente, correcta y persuasiva, cantó desde la tribuna sagrada, el heroico sacrificio de su cohermano fray Jesús de Santa Teresa al confirmar su resolución de abandonar los placeres del mundo por las dulces amarguras de la vida monástica, que es el calificativo prodigado por nosotros á la humildísima existencia del Religioso mendicante...

El Rdo. Padre fray Jesús de Santa Teresa vió la luz de la vida en Zarza la Mayor (Cáceres), el 29 de Octubre de 1868, ingresando como pensionista interno, en el seminario de Coria, durante el curso académico de 1880-81. En 1880 fué nombrado catedrático de Aritmética y Algebra en dicho seminario, en el cual seguía sus estudios, siempre con notable aprovechamiento, como

lo atestiguan las notas de *meritísimus* y otros premios otorgados al entonces D. Eusebio Carrasco Gutierrez, que así se llamó en el siglo el hoy Jesús de Santa Teresa.—Dispensado de Roma por no tener edad, llegó á los altares, con la sagrada promoción al sacerdocio en 1891, y en el mismo año desempeñó la coadjutoría de Santa María la Mayor de Cáceres.—La Diputación provincial de esta última ciudad, le nombró en 1893, primer capellán de los establecimientos de Beneficencia, cargo que desempeñó con solicitud plausible.—Tuvo siempre entusiasmo delirante por la vida de misionero, como lo prueba el hecho de haber acompañado en sus tareas apostólicas á los jesuitas Padres Tarín y Curiel, por los pueblos de Ma'partida, Arroyo del Puerco y otros; con tres meses completos por el arciprestazgo de Zarza de Montanchez durante las misiones que dió juntamente con los hijos de María, Padres Cosme y Antonino.

Convencido de la falacia é insensatez del mundo, el Presbítero D. Eusebio Carrasco, pasó al noviciado de la Orden Franciscana de Nuestra Señora de Loreto, en el año 1895, haciendo, en 21 de Junio del siguiente año la profesión simple; profesando solemnemente, en la Orden, el 29 de Janio del año actual, ante el Superior provincial de Andalucía, nuestro particular y dilectísimo amigo M. R. P. Cipriano María Alzuru, varón dotado de una alta y singular virtud y de un tacto muy especial para regir los destinos de la Orden á él encomendada.

El Apóstol de Extremadura, como llamó el ilustrado Padre Melquiades á su hermano Fray Jesús, lleva tres años recorriendo nuestra provincia, y sus brillantes trabajos pueden apreciarse en nuestras crónicas del *Movimiento religioso*, donde nuestros corresponsales, no encuentran frases de verdad, honor, honra y encomio para ponderar lo que vale nuestro antiguo amigo, NUESTRO MEJOR AMIGO en Extremadura, nuestro entrañable amigo el R. P. Jesús de Santa Teresa.

Como última nota, que deje apreciar en algo, los apostólicos trabajos del nuevo profeso, bastará decir, que desde 1.º de Julio de 1896 hasta seis días antes de su profesión solemne, Extremadura ha oído, en el transcurso de tres años no cumplidos, mil ciento veinte y cuatro sermones predicados por el P. Jesús; ha impuesto mil cuatrocientos trece hábitos de la Orden Tercera, habiendo repartido con su diestra más de once mil ochocientas ochenta y cuatro sagradas Formas.

Nuestra enhorabuena á fray Jesús por su resolución tan acertada; nuestra enhorabuena á la Orden por la adquisición de joya tan valiosa.

¡Todo sea á la mayor honra y gloria de Dios nuestro Señor!

ALBERTO J. DE THOUS MONCHO.

Misa que ejecutó la orquesta de esta ciudad, dirigida por el reputado profesor D. Enrique Ruidiaz, así como los actos de la novena, estuvo admirable.

El martes, 6 del que fina, abriéronse los Cepillos de San Antonio, instalados en esta parroquia de Santa Ana, con asistencia del R. P. Fr. Jesús de Santa Teresa, que á la sazón se encontraba entre nosotros, predicando el solemne novenario de que antes hago mención. En el de las limosnas halláronse 191 pesetas que, entre los pobres de estas tres parroquias fueron distribuidas en pan, por la comisión al efecto nombrada por esta Junta de la Pia Unión.

De este beneficio han participado también con donativos en metálico, no solo la Conferencia de San Vicente si que también varias familias vergonzantes y verdaderamente indigentes. Dicho acto tuvo lugar en la mañana del día 13, fiesta de San Antonio, y después de su función, celebrada con Misa cantada y Ministros, pronunciando el panegírico del Santo el Pbro. D. Antonio Zapata, quien, como siempre, lo hizo satisfactoriamente. En la Misa conculgaron muchos socios de la Pia-Unión y no pocos fieles devotos del Santo.

Con satisfacción sama veo, pues, Sr. Director, aumentar de día en día la devoción á tan popular como milagroso Santo; pues es mucha la asistencia de sus devotos que asisten al piadoso ejercicio de los *Trece Martes* que anualmente empezamos en tiempo oportuno para terminarlos el martes ántes de la fiesta principal; muchos los que diariamente visitan su devota y expresiva imágen; muchos, en fin, les que obtienen favores que, casi todos, los hacen constar en su lugar, lo declara muy alto la cantidad recojida en el espacio de cuatro meses, cuyo hecho nos manifiesta cuán admirable es Dios en sus Santos, y cuán eficaz por consiguiente su valiosa mediación para el verdadero cristiano.

Temiendo hacerme pesado, y por término de esta relación, diré á Vd. que los favores alcanzados por la mediación del Santo son los siguientes: Cecilia Garcia depositó diez pesetas por haber librado á su marido de agudos dolores; una devota por un gran favor obtenido quince pesetas; Otra devota por haber librado á su madre de una peligrosa enfermedad, cinco pesetas; Alvaro Vargas Correa, por haber salido en bien de una operación quirúrgica en el vientre en la que peligró su vida, quince pesetas; Antonia Morgado Moreno, por haberse librado de agudos y frecuentes dolores que padecía hacía seis años, y cuya extinción no consiguió á pesar de todos los medicamentos por el facultativo prescritos, tres pesetas. En el de las peticiones halláronse varias que en el mismo quedan depositadas. ¡Plegue á Dios sean atendidas y despachadas favorablemente para su mayor gloria y la de su siervo San Antonio.

Al mismo tiempo, y sin perjuicio de satisfacer los honorarios correspondientes, y si fuese conforme con la índole de la Revista, le agradecería la inserción del enlace matrimonial de mi sobrina Cesárea Granado Ramos con don José Remedios Porrino, verificado en la noche del 23 del actual en la parroquia de Sta. Ana, siendo numeroso el concurso de fieles que presenciaron tan tierna ceremonia, además de vernos favorecidos con la asistencia de todo el clero de esta localidad. Después de celebrado el acto dirigí á los nuevos esposos una sentida plática que conmovió visiblemente á todos, en especial á los contrayentes, que penetrándose de la sublimidad del nuevo estado, no dejaron de verter lágrimas bendiciendo á la Divina Providencia por las gracias espirituales que en aquellos solemnes momentos derramaba sobre sus corazones.

Dispensándome tan pesada y tosca relación, en gracia del buen deseo con que lo hago, queda de Vd. afemo. s. s. q. b. s. m.—EL CORRESPONSAL.

—FUENTE DE CANTOS 26 de Junio de 1899.—Desde el día 20 se están celebrando solemnísimos cultos á San Antonio en la preciosa ermita de Nuestra

Señora de la Hermosa, dirigidos por la Señorita María de la O. López, cuyos sacrificios resultan á grande altura. La iglesia colgada de damasco-grana, profusión de luces en todos los altares, cuatro focos de luz eléctrica, precioso y sublime trono con rico dosel de terciopelo, multitud de flores y hermoso manifestador donde se ostentan en toda su grandeza la D. M. y la indescriptible Imagen del Santo cuyas palabras, virtudes y milagros, con tanta belleza cuanto elocuencia predicán los R. R. P. Jesús de Santa Teresa y Melquiades de Jesús.

El coro formado por los cantores Don Pedro Palencia, Don Florencio Benitez y Don Fernando Mangas y los profesores de música, dicha Srta. María de la O. López, Don Florencio Benitez (hijo) y Don José García Rodríguez, interpretan admirablemente en sus variadas, escojidas y artísticas obras, el buen gusto y sublimidad religiosa que les adornan.

Dios y el Bendito San Antonio, premiará con la posesión de sus virtudes salud, y vida á todos los que contribuyan á tan laudable obra y hará perseveren en la misma para consuelo de los menos Cristianos en estos desgraciados tiempos de implacable guerra y glacial indiferencia á nuestra Santa Religión.—EL CORRESPONSAL.

—CONVENTO DE SANTA CLARA DE MONTIJO.—Por un error de caja no hemos dicho que en la toma de hábito, que anunciamos, apadrinó la distinguida Srta. Leonor Maza.—SON MUCHAS LAS ERRATAS Y OMISIONES QUE TENEMOS QUE AGRADECER Á LOS CAJISTAS QUE COMPUSIERON EL NÚMERO 16.—CONSTE para tranquilidad de todos.

Suscriptores que han pagado el año 1899.

FUENTE DE CANTOS.—Srta. M. de la O. L. M. 33 ejemplares.—D. B. G.—D.^a L. R. L.—D. D. P.—D. F. L.—D. L. de Ch.—D.^a C. F.—D.^a E. C. viuda de D.—D.^a P. C. B.—D. J. G.—D.^a B. M. P.—D. G. F.—D. M. C.—D. A. M.—D. Z. P. F.—D. V. M.—D. I. F., médico.—D. F. B. L., notario.—D. L. P. M.—Sr. C. P.—D. J. G.—D. F. D.—D. A. D.—D. M. C.—D.^a E. G.—D.—D.^a R. P. F.—D.^a J. A.—D.^a C. B., vda. de A.—D.^a L. P. vda. de N.—D.^a Y. B.—D. E. B., médico.—D. G. M., del C.^o—D. F. C. G.—D. E. M., del C.^o—D.^a C. M.—D.^a R. P.—D. A. R.—D. T. F.—D. A. M., del C.^o—D.^a C. C.—D.^a F. C. de C.—D. A. M., farmacéutico.—D. E. F.

(Continuará.)

UN RUTAGO

Encargamos á nuestros activos y diligentes corresponsales, no se extiendan mucho en las crónicas del *Movimiento religioso*.

Lo BREVE y COMPENDIOSO siempre resulta bueno. Lo largo, CANSA y ABURRE.

De todos modos quedamos muy agradecidos.
